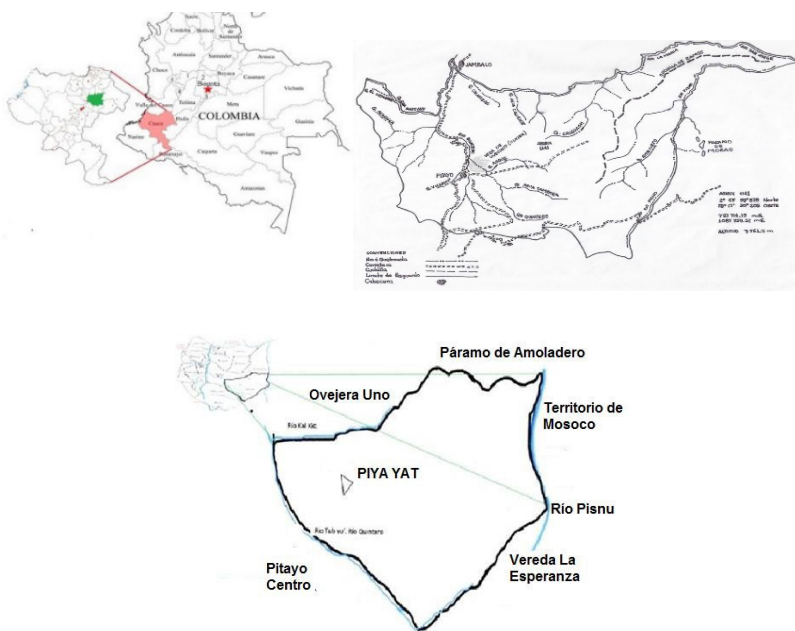


Luuçx Tatxi'j Wejxa: proteger la palabra en el niño y la niña Nasa: resguardo indígena Nasa de Pitayó, municipio de Silvia Cauca - Colombia

Por Sindy Perdomo Campo^{VIII}

Imagen 1



En orden izquierdo a derecha, encontramos: mapa del Resguardo Indígena de Pitayo, el municipio de Silvia Cauca y el mapa de Colombia (esta ultima imagen es tomada de Wikipedia y complementada por la autora).

Entrando a la Yat (casa Nasa)

Imagen 2



Las imágenes muestran la lucha y resistencia que hay constantemente entre el Ipix Kat (la tulpa o fogón de tres piedras) y las distintas transformaciones de esta, como el fogón o la estufa a gas o de energía.

Es a partir del valioso relato de la abuela Rosenda que se logró establecer un contraste entre aquellos momentos de crianza que permiten dar vida a una comunidad que ha sido lastimada por un proceso de modernidad no solo a nivel educativo si no a nivel espiritual y cultural, donde se han transformado los roles de cada uno de los integrantes de la familia Nasa, reconociendo el papel de la familia y la importancia de la mujer dentro de ella, teniendo presente que cada cultura define unos roles particulares para los niños y las niñas y son los procesos de socialización que pueden permitir visualizar todas las dinámicas de transmisión



de conocimientos y actitudes en niños y niñas construyendo una identidad definida y fuerte.

Para el indígena Nasa la casa es uno de los espacios más influyentes en la construcción de lo que significa ser Nasa, Espacios dentro de la casa, como el Ipx Kat (tulpa o fogón), son utilizados para la conversa, el dialogo o para que los mayores aconsejen a los más jóvenes, muchos abuelos nasa tienen un don para contar historias con una enseñanza incluida, en el caso de la abuela Rosenda su don es el canto, y cuando ella lo hacía nadie la interrumpía y solo al final de estos momentos era pertinente preguntar y escuchar, generándose así los momentos de intercambios desaberes. En algunas ocasiones, la abuela no permitió la recopilación por escrito de algunos momentos en los rituales médicos: como cuando sobo el vientre de una joven de 13 años, que al parecer tuvo una caída y su matriz se rego, fue aquí que recomendó no tomar nota de algunas palabras utilizadas por ellas, y luego contaba que cuando el Thē'jwala pronuncia ciertas palabras, solo él sabe su significado; hay pues momentos de intimidad vividos entre la partera y su paciente que no deben ser mencionando a todo el mundo.

Imágenes 3 y 4



Mayora y Partera Rosenda Perdomo Dizú

Hilando la lana de ovejo

Para la abuela Rosenda, sostener los diferentes espacios en los que se congregan los miembros de la familia son parte del proceso de lucha y resistencia, pues en ellos se logra mantener la palabra del Ser Nasa en las futuras generaciones, algunos de estos espacios son:

- Yat, que significa la casa, está distribuida en la actualidad de una cocina, una sala donde se recibe a la gente y una o dos habitaciones para dormir. Es el lugar donde vive la mamá, el papá y de obvio el bebé. En los lugares que posee la casa el pequeño logra adquirir conocimientos propios del ser Nasa, como las artes y el idioma materno.
- El Tul (huerta de pan coger) donde la responsable es la madre quien se queda en casa cuidando de del niño y la niña o el Nasa eh (espacio de siembra más grande, distante a la casa) cuyo responsable es el padre.
- Los espacios de juegos donde los niños y niñas aprenden imitando a sus mayores, las niñas juegan a la cocina, a la mamá o al trabajo, los niños imitan los trabajos pesados, los deportes que para ellos son considerados como solo para hombres como el futbol o montar bicicleta.
- Uno de los espacios que ha fraccionado la familia por tomar más tiempo en los niños ha sido la escuela, donde los niños adquieren herramientas y saberes que les permitirá enfrentarse a una sociedad diferente y con nuevos retos, actualmente la escuela a retomado espacios de la casa para desarrollar procesos pedagógicos que permitan fortalecer desde la escuela saberes que ya no se logran desarrollar en la casa.

- Los espacios comunitarios como las asambleas y mingas, sin contar algunos espacios más simbólicos como los ríos, los momentos donde se aplica la medicina tradicional, entre otros.
- Instituciones externas a la comunidad como las iglesias cristianas, las cuales han representado un reto frente al conservar un pensamiento propio y un respeto hacia las madres tierra y todo lo que en ella existe en relación con el pensar y sentir Nasa. Por su parte la escuela ha iniciado a penetrar en la educación de los más pequeños a través de la creación de los hogares infantiles comunitarios, a los cuales llegan los niños entre los tres y cinco años, los niños comparten juegos, trabajos y conocimientos con niños de otras casas.

Estos espacios y lo allí vivido marca por completo el proceso de aprendizaje, enseñanza y transmisión del saber ancestral, mucho más cuando se tiene presente que las diferentes transformaciones que se ha dado en la comunidad, en el espacio familiar y escolar; afectan principalmente a los niños y las niñas, pues ellos toman de su alrededor diferentes saberes, imágenes y a raíz de esto forman su personalidad y su identidad. Por lo anterior es importante no solo conservar el lugar, si no también lo que allí se construye, conversar, tejer, cultivar, todas estas practicas deben partir de la familia.

El chumbe, la kwetadya'ja y la jigra, pulsaciones finales de un arte milenario

“El chumbe dentro de la comunidad nasa es tan importante, que desde el momento en que la mujer queda en embarazo, la partera enchumba el vientre de esta mujer, atando inmediatamente al bebé a la cultura en la que va a nacer” (Perdomo M., 2013).

Dentro de estas prácticas culturales que se mantienen aun, está la elaboración de tejidos, en ellos se logran plasmar no solo el sentir de la persona que lo hace, si no una variedad de simbologías que se espera hable a las generaciones futuras, se espera que estos símbolos, logran mantener, lo que la palabra no logre.

Imágenes 5 y 6



Estas imágenes muestran el uso del chumbe, para cargar al bebe en la espalda y permitirle que vea el camino recorrido por la mama y para envolver al niño o niña y fortalecer sus brazos y piernas.



Desde la palabra de la partera Rosenda, uno de los símbolos más importante para la mujer indígena nasa es el Chumbe, es una cinta larga, tejida en un telar, anteriormente se armaba con lana de oveja y con figuras básicas como las líneas o el uzayafx (rombo), pero después de que lanas ecuatorianas, teñidas de muchos colores son introducidas al Resguardo se comienza a realizar varias figuras que tienen un mensaje propio conocido solo por la mujer que lo elabora. El taw (chumbe), es utilizado para Para envolver a los niños, fajar el vientre de la mamá, cargar a los niños, cargar al bebé en la espalda y trabajar y sostener el anaco.

Una de las actividades más cotidianas, en las que se usa el taw (chumbé) es cargar a los niños en la espalda, de esta manera la madre le brinda a su hijo la oportunidad de mirar los mismos lugares, las mismas personas y hasta recibir la misma brisa que le llega a ella, de esta manera, el niño desde pequeño comienza a relacionarse con el mundo externo, sin separarse del consejo, del camino que su madre ha trazado para él. Además, la mamá tiene la ventaja de tener las manos libres para realizar sus diferentes oficios, sin preocuparse de su hijo o hija.

Yo conservo aún el primer chumbe que tejíó mi mamá; era de lana de ovejo, de color blanco y café oscuro. no tenía figuras, sólo las líneas que dejaba la lana de oveja color café lo decoraban... cargar al niño en la espalda es importante, ya que el aprende mirando hacia el frente, el observa lo mismo que la mama



logra ver hacer un reconocimiento de las personas que están a su alrededor, el camina hacia el frente como lo hace su mamá (Perdomo Dizú, R., 2013).

Por otro lado, el Taw (el chumbe), se utiliza para poder envolver al bebe cuando se le va a cargar en la espalda, esto le permite al bebé firmeza en la espalda y a adquirir fuerza en las piernitas y en los brazos y le permite a la mamá la seguridad de que el niño no se hará daño cuando ella trabaje esta actividad tiende a terminar, cuando el bebe inicia una segunda etapa de crecimiento, como es el gateo. Para la partera la mama tiene la obligación de dejar gatear al bebé, ya que esto le fortalece las rodillas y las manos, por eso esta en desacuerdo con los caminadores al decir lo siguiente:

El gateo les sirve para desarrollar en el cerebro otras habilidades que va a necesitar cuando sea grande, perdería la conexión con la madre tierra, aquella que le permitirá escucharla cuando debe tomar una decisión (Dizú Ramos, 2013).

Varios miembros de la comunidad trabajan diferentes artesanías, como la Kwetad ya'ja (bolsa de muchos colores que es tejida a mano por las mujeres principalmente). Al igual, son ellas quienes tejen la jigra de cabuya, el chumbe, las cobijas, las ruanas o capisayos que es como un Chaleco que usan hombre y mujeres y que se ha convertido junto con la ruana un símbolo de vestimenta de la comunidad



Nasa. Pero debemos entender que el texto no se enfoca en el taw (chumbe), como una artesanía, sino porque, simbólicamente, se inicia una conexión entre el ser Nasa y la madre naturaleza, ya que con el cumbre se amarrara al bebe desde que está en el vientre y después de que nazca, lo que hace del taw(cumbre) el utensilio que amarrara al bebé al SENTIR de su pueblo NASA, por eso la importancia de la palabra de una mujer partera como la abuela Rosenda Dizú, quien afirma que este tipo de actividades nunca deben perderse, pues logran sostener LA PALABRA, EL SENTIR Y EL SER NASA en el niño y la niña.

Otra manera de poder transmitir de generación en generación estos saberes y sentires, son las figuras que se encuentran en el Taw y en la Kwetad ya ‘ja (bolsas tejidas a mano) figuras cargadas de significados que caracterizan el pasado y el presente del pueblo Nasa. El Docente indígena Macedonio Perdomo, hijo de la partera Rosenda Dizú, dio a conocer cada una de las figuras del chumbe y el saber que estas guardan.

Ejemplos de simbología del Taw - (Chumbe)

Imagen 7



Esta imagen tejida en el taw (chumbe), muestra un animal que significa la biodiversidad que hay en los territorios Nasa. También nos muestra la convivencia entre hombre y naturaleza

Imagen 8



Esta imagen tejida esta representando la casa pajiza, la casita nasa la YAT (casa). El lugar más sagrado de la comunidad, donde se desarrolla el proceso de transmisión de conocimientos.

Imagen 9



Estas líneas horizontales, representan la igualdad entre los hombres y mujeres nasa

Imagen 10

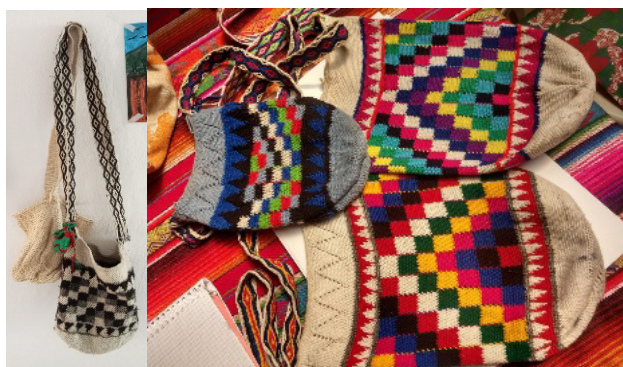


Esta figura significa el matrimonio, la vivencia de la pareja, estructura social que se esta transformando. De una familia nuclear donde estaban abuelos, padres e hijos, nos encontramos con familias lideradas por la mujer o padre cabeza de familia, entre otras que debilitan unos saberes, pero que representan otros retos para la comunidad, pues conservar la palabra del SER NASA, es la prioridad.

En el dialogo que se ha sostenido con la partera Rosenda, encontramos que otro utensilio utilizado entre los miembros de la comunidad del pueblo nasa y que logra conservar, transmitir y amarrar a la cultura al niño, niña es la Kwetad ya'ja, esta Jigra, mochila o boldo de lana, de uso femenino y masculino, para todas las edades, que se emplea generalmente para guardar el kwetadku'cx o mambe (donde se guarda la hoja de coca, utilizada por los médicos tradicionales para sus rituales), esta bolsa es tejida por las señoras en la forma como están organizadas las piedras del ipxkwet (tulpa), es decir, en forma triangular.

La Kwetad ya'ja entonces, encarna el respeto por las tres bases principales que son: la abuela, la hija (la suegra) y la nuera, relacionadas en el siguiente esquema, el cual quiere representar la tulpa y a sus tres piedras base.

Imágenes 11 y 12



De izquierda a derecha, encontramos la ya'ja, que es la jigra tejida con hilos de la cabuya, y encontramos una cuetandera tejida con



lana de oveja. Esta ultima puede ser tejida con hilo de diferentes colores como se muestra en la otra imagen.

La kwtadya'ja, bolsa tejida a mano por la mujer Nasa y que es utilizada por el hombre y la mujer, los mayores la utilizan para guardar ěsx (la coca) y el Kwetad, de allí se genera su nombre kwtadya'ja. La kwtadya'ja se clasifica en dos tamaños, grande y pequeña, la grande se utiliza para cargar elementos personales, y la pequeña se utilizaba para cargar la coca y se amarra a la cintura. Este es un arte muy llamativo por sus colores y figuras variados, la Kwetad ya'ja puede tener diferentes colores, uno de ellos es el rojo ipx, relacionado con el fuego (unidad de la familia), símbolo de la familia nasa.

Otra prenda, muy utilizada por los miembros del pueblo nasa es el Cxwa el sombrero de Ramo (laamusçxwa'), elaborado a base del cogollo de la palma de cera, el uso de esta planta se restringe totalmente ya que esta en vía de extinción, pero se entro a tejer con fibra de tetera, una palma que se encuentra en la costa pacifica del sur de Colombia, la cual es trabajada por los miembros del pueblo indígena Eperara Siapidara, quienes la comercian con los tejedores y tejedoras de los otros pueblos del centro de esa zona.

Imágenes 13 y 14



De izquierda a derecha, encontramos el trenzado del Cxwa (sombrero), y el sombrero con un taw (chumbe), con figuras en forma de rombo. (cortesía de Maury Perdomo, Tierradentro, 2015).

Dentro de la ciencia de la elaboración del sombrero de ramo, se conocen dos clases calidad del kã'jĩm (trenzado): el trenzado normal y el ɕxũpxɕxwa'. El Trenzado normal, es aquel que se trenza utilizando cantidades impares, empleando dos fibras de tal manera que queden con sus caras ásperas hacia el interior, se pueden elaborar trenzados de 7, 11 y 15, dando como resultado un trenzado perfecto y fino. Actualmente, encontramos a muchos miembros del pueblo nasa que han ido recuperando el arte de trenzar el sombrero, al igual que la recuperación de su uso como una prenda más.

Cuando se tiene la capacidad de descubrirse como sujeto histórico, con una identidad individual y colectiva que debe fortalecerse en un mundo globalizado, entonces, es aquí donde las palabras de la abuela Rosenda toman

validez, pues desde su voz como partera y mayora de la comunidad, indica que conservar la palabra del SER NASA en el niño y la niña nasa, no parte exclusivamente de decirles que hacer o que conservar, implica HACER, según ella “los hijos no aprenden de lo que decimos, si no de lo que hacemos”, es decir para SER, hay que HACER. El recorrido por aquellas preñadas que fueron y que deben ser parte del diario vivir, deben seguir siendo utilizadas.

La voz de la partera

Imagen 15



Se muestra el rostro de la partera y mayora Rosenda Dizú Ramos. Resguardo de Pitayo, municipio de Silvia cauca, Colombia (q.d.e.p).



El niño y la niña Nasa, en este momento se encuentran caminado por dos rutas, la primera, ofrecida por la escuela oficial, quien le muestra una meta académica necesaria para asegurar su vida futura, la vida académica se muestra escalonada, donde los primeros escalones le permiten afianzar una lecto-escritura, seguido por una secundaria, la universidad, la maestría y un doctorado, capacitación que puede ofrecer un bienestar económico y social, pero que lo aleja cada vez más de sus raíces. La segunda ruta, está un poco borrosa, pues no son claras las metas, ya que es estos espacios tradicionales el niño y la niña no permanecen mucho tiempo, ya no se comparte con el papa y la mama como antes, y son únicamente los espacios políticos liderados por el Cabildo indígena que están en constante funcionamiento y que muy pocas veces hacen partícipes a los niños y niñas. Pero quedan a unos lados espacios como la familia, la relación con los médicos tradicionales, la importancia para la vida del ser Nasa del conocimiento de los sitios sagrados como el río, la montaña, el páramo, acompañar a la mama a la huerta o al papa al páramo a cuidar del sembrado grande.

Finalmente, la mayora Rosenda nos permite conocer un poco sobre su caminar como partera, un oficio que desde los 22 años caminó no sólo los linderos de su Resguardo, sino también aquellos linderos que nadie se atrevía a pisar por temor a los grupos armados y el desconocimiento del territorio. El deber de responder con su saber frente a la so-



ciudad la llevó a descubrir nuevas tierras, nuevos retos médicos, nuevas plantas y nuevos horizontes. Nacida en 1933, huérfana de padre desde los nueve años, hoy comparte su saber. La experiencia como partera, como madre y mama wala (abuela) marco su conocimiento y reconocimiento frente a la comunidad. Según Rosenda los diferentes saberes y acciones dentro de la comunidad en relación con la crianza de los niños y niñas marcan la identidad de los nuevos miembros y la continuidad de esta cultura milenaria.

Tenía 22 años y nadie me enseñó. Una vez una señora estaba cerca de la hora del parto y el señor me dijo: ¿será que esa señora está como enferma? me fui a asomar y claro ya era hora y además esa señora era primeriza, no había nadie para ayudar. La señora estaba morada y tenía frío.

Entonces yo decía: ¿Qué será que voy a hacer? Así, que le preparé un chocolate caliente y se lo serví. Entonces la señora cayó y nose pudo levantar.

Le dije al esposo mío: ¡Ernesto, ayúdeme! Esta señora esta mala...y Ernesto la cogió por la cintura y allí nació el bebé. Ese fue el primero que recibí. Hice todo lo que tenía que hacer. Los mayores de esa casa se descuidaron y a los dosnovatos nos tocó recibir al bebé. Desde ese día me comenzaron a llamar, ¡Que doña Rosenda Sabía! (Dizú Ramos, 2013).



El ser partera ha representado un reto dentro de su casa, pues tener un trabajo comunitario la aleja de su responsabilidad como mamá y como esposa. Esta mujer ha tenido que salir de su casa a la una o tres de la madrugada, dejando al finado Ernesto, su esposo, sólo a cargo de sus hijos, quien en muchas ocasiones no fue paciente y se presentaron dificultades. Sin embargo, ella nunca lo pensaba dos veces, su don era ser partera y como ella siempre dice: “debo responder frente al creador con mi don, pues ha sido, es y será mi principal compromiso y responsabilidad” (Dizú Ramos, 2013).

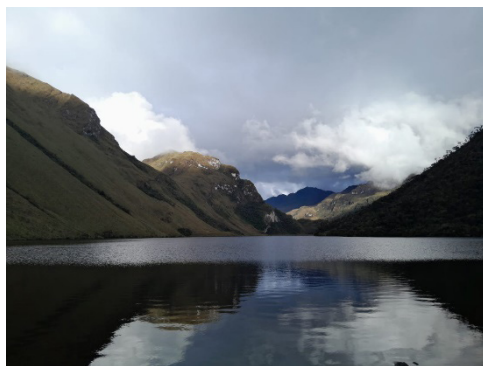
La abuela Rosenda comenta que así como su primer parto fue algo no planeado, nunca planeaba convertirse en la partera de su comunidad y con esto tener que asumir las múltiples responsabilidades de ser partera, entre las cuales estaba la continua investigación, experimentación y recopilación de un saber útil a su gente, que sería alimentado por otras fuentes como las reuniones de medicina tradicional a nivel del resguardo o a nivel veredal y los conocimiento heredados por otras parteras de la comunidad; o el saber heredado de madre a hija, o de padre a hijo en el caso de los Thē’jwala o de los parteros, el proceso de comunicación entre los sabedores se hace muy seguido en la vereda de Ulquinto ya que se encuentran médicos tradicionales ancestrales, sobanderos-sobanderos, parteras-parteros, pulsadores y pulsadoras, como: El mayor Elizardo Tenorio Caña; medico ancestral y sobandero, el



mayor José María Corpus, médico ancestral, la mayor Rebeca Perdomo Pito, médica, sobandero y partera, la mayor Rosenda Dizú, pulseadora, partera y que entiende un poco de medicina ancestral; el mayor Abelardo Becoche el cual se caracteriza por ser sobandero, se dice que también entiende un poco de medicina ancestral, el mayor Alejandro Morano Pillimúé. Dentro de la ciencia y conocimiento de la medicina ancestral y se tiene al mayor Manuel Ácalo, el cual posee el conocimiento de ser sobar los animales que por cierto se dice que lo hace muy bien. Este grupo de sabedores son los encargados de mantener viva una comunidad y una cultura a través de su oficio único y ancestral.

En el páramo hay 14 plantas que como partera se utiliza, otros son árboles, bejucos grandes y pequeños. Uno las busca y las encuentra, en el clima caliente uno pone mucho más cuidado y busca plantas, en tierras caliente no manejan mucho las mismas plantas, pero se da una pajita que por dentro tiene una medicina, se llama YACUMA, y los mismos indígenas no creían que esta planta sirviera como cura, en especial para recoger los pulsos a las personas pequeñas (Dizú Ramos, 2013).

Imagen 16



La imagen nos muestra la laguna y el páramo de Páez, en el departamento del Cauca en Colombia, lugar sagrado y espacio donde se encuentran muchas plantas medicinales.

La abuela Rosenda al visitar el páramo, el cual es considerado como un lugar sagrado para el Nasa, menciona que es allí donde se encuentran los más grandes secretos del conocimiento medicinal. La partera, el sobandero y Thē'jwala son autoridades en este lugar; allí encuentran la respuesta a los dolores y tristezas que las personas presentan y ha sido en este lugar donde la abuela Rosenda desde muy joven ha buscado las plantas que madres, hijas e hijos necesitan para guardar susalud.



Es así como en su largo andar la abuela Rosenda Dizú, ha descubierto plantas que no solo sirven para atender los partos, si no para otras enfermedades, es entonces a través de un proceso experimental que las parteras y Thē'jwala (médico tradicional) descubren los diferentes usos de las plantas, realizando su clasificación por uso y por el lugar donde se encontró. Otra forma de ampliar el conocimiento ofrecido por la madre tierra es a través del intercambio de saberes y plantas que entre Thē'jwala y parteras se realiza, construyendo un canal de comunicación que permite a la partera sugerir algunas plantas al Thē'jwala, quien seguirá el consejo si así lo considera, al igual que la partera no tiene reparo en solicitar la ayuda de otra partera o del Thē'jwala cuando considera que no reconoce los síntomas en su paciente, en algunas ocasiones es la partera quien manda a llamar al Thē'jwala para consultar con él, un posible tratamiento del paciente.

Es también a través de estos intercambios de saberes y conocimientos que la abuela Rosenda aprendió la lectura de los pulsos y sobre cómo funciona el cuerpo humano, aprendiendo a ubicar los lugares precisos para encontrar y poder leer los pulsos, pero según comenta la abuela Rosenda este ejercicio tomo su tiempo, pues es necesario poder reconocer lo que el pulso quiere decir, la abuela al respecto afirma que:

No es fácil hacer la lectura del pulso. El pulso tiene un lugar donde siempre se encuentra, en la parte

anterior a la mano del paciente, pero cuando el paciente está mal, el pulso no se encuentra en el puesto y hay que buscarlo, donde está a lo largo del brazo. Por eso es importante preparar el agua de yacuma y la alegría. Al otro día se usa el toronjil, el yacuma y la flor del clavel blanco. Y así he ayudado a la gente en muchas partes. (Dizú Ramos, 2013).

La lectura de los pulsos permite conocer no solo la salud física de la persona, sino también la situación emocional, pero es necesario identificar la diferencia entre los pulsos de una mujer en embarazo y los pulsos de los niños, niñas jóvenes y adultos, pues su lectura nos permitirá conocer su situación espiritual y física. En una mujer en embarazo los pulsos bien leídos, le permite conocer la posición y el tiempo del bebé, la fortaleza de la madre y de su hijo, también como están a nivel emocional y espiritual. Frente a la importancia de la lectura de los pulsos, la abuela comenta:

Imágenes 17 y 18





Se muestra de izquierda a derecha, la imagen de la partera Rebeca Perdomo tomando el pulso a un joven de 16 años y en la otra imagen apreciamos la partera sobrando el vientre de una joven en el Resguardo de Pitayo (2023).

Para la partera tiene los pulsos, las pulsaciones dicen qué necesidad tiene la parturienta o cualquier persona, Rosenda Dizú (2013) menciona que:

trabajar con los pulsos es delicado, a veces las personas no entienden los pulsos y hacen lo incorrecto, saben llamar al esposo y mandan a sacudir de la cintura y puede el bebé morir, la persona en el tacto tiene que saber y tiene que tejer la información que nos da el pulso, para saber cuál remedio realizarle.

Para la abuela Rosenda el conocimiento de las parteras, debe usarse para sostener una cultura viva, Considera que su tarea como mayores y sabedoras es hacer práctico el saber heredado y aprendido de nuestros ancestros, es una lucha continua con un mundo que no cree en nosotras, con un mundo donde ya no se confía en las plantas, pero sí en el acetaminofén. Un mundo donde nuestra misma gente prefiere ser atendido por un médico y no por una partera, la partera afirma que: “Nuestra labor como mujeres, madres, mayores, abuelas y partes es conservar la palabra del SER NASA en los niños y niñas, ellos se encargarán de repetir esta labor en su tiempo” (Dizú Ramos, 2013).

Conclusiones

Fue a partir del valioso relato de la abuela Rosenda que se logró establecer un contraste entre aquellos momentos de crianza que permiten dar vida a una comunidad que ha sido lastimada por un proceso de modernidad no solo a nivel educativo si no a nivel espiritual y cultural, donde se han transformado los roles de cada uno de los integrantes de la familia Nasa. La pérdida del papel de la mujer y del hombre dentro de la familia han generado diferentes transformaciones sociales, dando surgimiento al llamado madre solterísima en una comunidad donde su principal fortaleza fue siempre la familia sostenida por el rol de la mujer. Es decir que cuando se daña la estructura familiar de la comunidad, se rompen varios hilos cuya falta conllevan a que se desbarate ese tejido que los abuelos y abuelas dejaron; tejido que, si no es reparado pronto, puede quedar en el olvido.

Para la abuela Rosenda, la posibilidad de pervivir como pueblo Nasa, está en poder regresarle a la mujer su dignidad, su respeto, su espacio dentro de la familia, un trabajo que le corresponde no solo a ella misma, sino también al esposo, a la familia, a la comunidad y finalmente también a un proceso de enseñanza que se pueda generar en el espacio escolar, pues es allí donde aún se puede construir un pensamiento Nasa en el niño y a niña.



Por otro lado, cabe mencionar que uno de los grandes logros del presente texto fue poder pasmar una pequeña parte del saber de la abuela Rosenda, en un medio escrito, pues siempre decía que, esperaba que alguno de sus hijos o nietas leyera esto y pudiera hablar con el Sxaw Neeh (espíritu creador) para que le permitiría adquirir la sabiduría y el don de ser partera, por ahora creo que este don regreso a su creador, pues de la familia de la partera Rosenda Dizú, no hay nadie más con este saber.

ENTREVISTAS

- *Elcy Achicue*, madre comunitaria vereda de Ulquinto, 2013.
- *Filemón Perdomo Dizú*, Docente bilingüe. Vereda de Ulquinto 2013, sobre metodologías de la enseñanza en la escuela de la vereda de Ulquinto.
- Mayor *Adonías Perdomo Dizú*, sobre historia oral del Resguardo indígena de pitayó 2013, en Ambachico Silvia Cauca.
- Mayor *Macedonio Perdomo Dizú*, docente bilingüe del Colegio Renacer Páez Pitayó, sobre la simbología del chumbe, la kwetandera y el sombrero, vereda de Ulquinto, 2013.
- *Rosenda Dizú Ramos*, Mayora y sabedora de la comunidad de la vereda de Ulquinto, sobre momentos de crianza desde la visión de una partera Nasa, 2013.

BIBLIOGRAFÍA

Programa de Educación Bilingüe. *Desarrollo del niño Nasa*, Consejo Regional Indígena del Cauca, 1992.

Perdomo Dizú, F. *Didácticas pedagógicas para el fortalecimiento de la lengua NASA para niños y niñas con edades entre cero a siete años en la comunidad Nasa de la vereda Ulquinto territorioancestral de Pitayó, Municipio de Silvia departamento del Cauca*. Popayán Cauca: Universidad Autónoma indígena Intercultural, UAIN, 2014. Disponible en: <http://repositorio.uraccan.edu.ni/990/>. Acceso en: 14 jan. 2024.